

EL VALLE DE SALTA EN EL SIGLO XVI

Por SALVADOR CANALS FRAU

Director del Inst. de Etnografía Americana. Mendoza

Para el estudio de los pueblos y culturas indígenas americanas, especialmente para los que representan la evolución última de la época prehispánica, el documento histórico es de importancia capital. Los datos que la documentación histórica del siglo de la conquista — el XVI — nos ha conservado, constituyen a veces lo único que sabemos de pueblos aborígenes entonces florecientes, pero que no han llegado hasta nuestros días. A veces, el documento escrito se limita apenas a mencionar el nombre de los pueblos; pero otras veces la información es mayor, y por ella podemos enterarnos del aspecto físico, de la lengua o de la cultura de los indígenas. De todas maneras, la información histórica sea rica o pobre, es siempre de importancia, pues representa la base de nuestro conocimiento de las agrupaciones étnicas americanas, sobre la que la investigación antropológica y arqueológica irán luego edificando.

Para ver bien eso, no hay sino recordar las dificultades que se presentan a la arqueología cuando, por falta de documentación histórica, los restos culturales que ella pone al descubierto no pueden ser atribuidos a un pueblo determinado. En tal caso está, verbigracia, la llamada cultura de *La Candelaria*, que va descubriendo la investigación arqueológica, y la que representa la más antigua cultura conocida del valle de Salta y regiones vecinas por el sur ⁽¹⁾. Ningún documento histórico conocido se refiere a ella, ni nada sabemos de pueblo alguno que, habitando en época histórica la región en que aparecen estos restos, pudiera ser considerado como su portador. El elemento cultural más conspicuo de esta cultura, está representado por enterratorios de adultos en tinajas; y el pueblo conocido más próximo que practicara por lo que sabemos y practica esta costumbre, se halla hoy a gran distancia del área de dispersión de aquella. En consecuencia, por carecer de datos históricos no nos es posible atribuir con alguna certeza a pueblo alguno históricamente conocido, la cultura de *La Candelaria*, que es la más antigua de las conocidas en la región que estudiamos.

Por otra parte, no hay duda de que, desde el punto de vista etnológico, la documentación mejor es la que procede del siglo XVI, es decir, de una época en que numerosos pueblos hoy extinguidos pudieron ser vistos por los conquistadores. Aparte de que la sola presencia del conquistador modificó fundamentalmente la situación y composición de muchos pueblos que siguieron subsistiendo.

La documentación histórica de la primera época, está en íntima relación con el proceso del descubrimiento y conquista de nuestro continente. De los pasos que en este sentido se dieron, deriva la documentación escrita que en etnología podemos utilizar.

El primer conquistador español que atravesara el valle de Salta y del cual poseemos documentación histórica, fué don Diego de Almagro, en su expedición a Chile en 1536. Viniendo del Perú, siguió el camino del altiplano; descendió por la quebrada de Humahuaca; atravesó el valle de Salta, y hubo de seguir por la quebrada de las Conchas y actual valle de Santa María. Después de atravesar la actual Catamarca, pudo por fin llegar a Copiapó, principios de su gobernación.

No conocemos documentación directa derivada del paso de Almagro por nuestro territorio. Pero los cronistas mencionan algunos detalles que posibilitan la reconstrucción aproximada del itinerario. La relación mejor es, en este sentido, la que nos ha conservado Fernández de Oviedo en su conocida Historia General ⁽²⁾. De este relato se puede inferir que el valle de Salta hubo de formar parte, de manera más o menos efectiva, del Imperio incaico, pues vemos que dos altos personajes peruanos acompañaban al Adelantado en su expedición. La misión de éstos era allanarle a Almagro el camino, y esto no tendría sentido si los países a atravesar se hubiesen hallado fuera del dominio peruano. Luego nos enteramos de que un pueblo nómada, de alta estatura y que no sembraba, vale decir, que era de economía recolectora, había invadido la región, y asolaba y destruía el país. Restos de "edificios antiguos de poblaciones ruinas y deshechas", se hallaban por doquier. A estos dos datos, los veremos plenamente confirmados por otra documentación.

El segundo paso en el descubrimiento y conquista de la parte noroeste del actual territorio argentino, está representado por la "entrada" de Diego de Rojas, entre los años 1543 y 1545. No ha sido aún debidamente establecido el destino originario de esta nueva expedición, pues no se conoce la provisión pertinente. Mas existen serios indicios de que el objeto de ella no era otro que

el de conquistar y poblar la parte montañosa de nuestro Noroeste, es decir, la región entrevista por Almagro seis años antes ⁽³⁾.

Diego de Rojas hubo de seguir el camino de la Puna y bajar al valle de Salta por la quebrada del Toro. El mismo ángulo suroeste del valle de Lerma, donde posteriormente se asentara un pueblo de indios llamado *Chicoana*, hubo de ser la zona donde descansaran los expedicionarios y donde resolvieran "torcer camino", es decir, abandonar por otro el originario destino ⁽⁴⁾. Al reanudar la marcha, la expedición hubo de salir del valle de Salta por el mismo camino natural que muy probablemente transitara Almagro, es decir, por la quebrada de las Conchas por donde fluye el Guachipas. También la documentación derivada de esta "entrada" demuestra que el valle de Salta estaba poblado por indios de guerra que hostilizaron a los españoles ⁽⁵⁾.

Con la venida de Núñez de Prado, en 1549, ya la conquista española se adueña definitivamente del país. La documentación que sigue al establecimiento de la primera *ciudad del Barco*, es muy numerosa.

La conocida "Relación" del capitán Sotelo Narváez ⁽⁶⁾, buen conocedor de aquellas regiones, nos dice también que la población del valle de Salta era "de poco asiento", es decir, nómades, y conocida por *Lules*. Posteriormente se ha podido establecer que los indios así llamados eran de tipo racial pámpido, de origen chaqueño, y que hacia mediados de siglo estaban destruyendo y asolando las llanuras de la vecina provincia de Santiago del Estero, que por la época era asiento de una relativamente alta cultura conocida por "Chaco-santiagueña" ⁽⁷⁾. De manera que el proceder de los *Lules* en el valle de Salta estaba completamente de acuerdo con su acción en las llanuras vecinas.

En el mismo año en que Sotelo Narváez escribía su famosa "Relación", Hernando de Lerma fundaba su ciudad de Lerma, en el valle de Salta. Tanto los preparativos de la jornada ⁽⁸⁾, como las subsiguientes distribuciones de tierras y encomiendas de indios en la nueva fundación ⁽⁹⁾, nos señalan bien el estado de aquella región en el noveno decenio del siglo XVI, y ofrecen indicios de lo que hubo de ser antes. Por ejemplo, esa documentación nos habla de acequias, de andenes de cultivo y de edificios que llama "del Inca", y que parecen reforzar los datos derivados del paso de Almagro, en el sentido de que el valle de Salta ha de haber estado incluido dentro del área de influencia incaica ⁽¹⁰⁾. Luego nos dice que unos indios *Pulares*, que según Sotelo Narváez y los resultados de la investigación arqueológica muestran ser de origen

diaguita, pero influenciados también por los indios de la vecina Puna ⁽¹¹⁾, donde habían antiguamente ocupado parte del valle de Salta de donde "guerras y disenciones" los habían echado ⁽¹²⁾. Restos de esta antigua ocupación han de ser sin duda, al menos parte, de aquellas ruinas a que se refieren tanto Fernández de Oviedo ⁽¹³⁾ como la documentación relacionada con la fundación de Salta ⁽¹⁴⁾.

En cuanto a los motivos de la desaparición de los *Pulares* del valle de Salta, de las "guerras y disenciones" que hemos mencionado, hay que verlas sin duda en la invasión del pueblo nómada a que se refieren Fernández de Oviedo y los de la "entrada", es decir, de los *Lules*.

De manera que como resultado de lo que hemos dicho podemos establecer, a manera de conclusiones, los puntos siguientes:

1. — La más antigua cultura que hasta ahora hayamos podido percibir en el valle de Salta, es la conocida por de *La Candelaria*, la cual se extendió por los llanos de Tucumán y Salta;

2. — La cultura de *La Candelaria* es la de un pueblo posiblemente amazónico, pero reciamente andinizado. Su carácter arqueológico más conspicuo es el entierro de adultos en urnas;

3. — Los portadores de esta más antigua cultura del valle de Salta, no pudieron ser los *Lules*, pueblo pámpido que enterraba directamente en la tierra, ni los *Tonocotés* que eran los portadores de la "cultura Chaco - santiagueña", más evolucionada que la de *La Candelaria*, aunque cae dentro de las posibilidades el admitir una relación originaria entre estas dos últimas culturas;

4. — La parte occidental del valle de Salta, especialmente el actual valle de Lerma y las zonas montañosas vecinas por el oeste y sur, estaban habitadas hacia principios del siglo XVI, por un pueblo de origen diaguita, más o menos influenciado por los *Atacamas* vecinos, que las fuentes históricas conocen por *Pulares*. La lengua de estos indios era, a juzgar por lo que nos dice Sotelo Narváez, la diaguita;

5. — Antes de la llegada al país del primer conquistador español, los *Lules* invadieron el valle de Salta. Destruyeron la cultura de los *Pulares* y arrinconaron a éstos en las quebradas del oeste y sur del valle de Lerma. Algunos pequeños grupos de *Lules* se establecieron posteriormente en el valle, donde hubieron de practicar un rudimentario cultivo del suelo. Uno de estos grupos era el de los *Guachipas*;

6. — En el momento histórico del descubrimiento del Noroeste Argentino, el valle de Salta aparece como incluido dentro de la esfera de influencia directa del Imperio de los Incas.

- (1) El mejor estudio de conjunto de esta cultura está representado por el trabajo de S. RIDEN, *Archaeological researches in the Department of La Candelaria* (Prov. Salta, Argentina) en *Ethnologiska Studier*, III, Göteborg 1936.
- (2) FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES G., *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*, IV, pág. 263 y sig. Madr.d, 1855.
- (3) Señala tal cosa, el conocido pasaje de la carta del gobernador del Perú Vaca de Castro, de fecha 24 de Noviembre de 1542, en que dice haber proveído 'al capitán Diego de Rojas' para que descubriera y conquistara una provincia, "que diz que es muy poblada y rica", que estaba ubicada al este de la cordillera nevada, entre ésta y "el nascimiento del río grande que llaman de la plata". Ver LEVILLIER R., *Gobernantes del Perú*, I, pág. 67. Madrid 1921.
— Por otra parte, del hecho de que un poder dado por Diego de Rojas a su yerno Francisco de Cárdenas en el mismo año de 1542, para que le llevara bastimentos por vía marítima hasta "el puerto de Chile, o el puerto de Arauco, que es adelante de Chile" se ha supuesto que el destino de la expedición fuera el sur de Chile. Mas se ha de tener en cuenta que la expresión "puerto de Arauco" no implica necesariamente una referencia a un lugar que llevara tal nombre, sino a un simple puerto indeterminado que pudiera servir de puerta de acceso a un país, también indeterminado, que el documento menciona con el nombre de **Arauco**. Tampoco la presencia de la frase "adelante de Chile", significa necesariamente que el país a que se llama **Arauco** fuera ubicado por la época en el sur de Chile. Si aceptamos, de acuerdo con el diccionario, que el adverbio "adelante" significa "más allá" y "hacia la parte opuesta a otra", es evidente que la frase aludida puede significar, tanto o más que "al sur", "al oriente" de Chile, máxime si se tiene en cuenta que el lugar de penetración, esto es, el punto de referencia, era la costa marítima. Luego, no se debe olvidar que el nombre de **Arauco**, referido a la región del sur de Chile, aparece documentalmente sólo ocho años después, en la tercera carta de Valdivia (*Colección de Historiadores de Chile*, I, 46). Finalmente, el topónimo Arauco se hace derivar generalmente de **Ragho** = agua de greda. Pero hay serias dificultades de índole fonética que hacen poco menos que imposible esta derivación.
- (4) Generalmente se ubica a Chicoana en la parte norte del valle Calchaquí. Mas fuera del hecho de que sólo una amplia zona como la del valle de Lerma incitaba al descanso después de las penurias de la marcha por punas y quebradas, tenemos que por el valle Calchaquí no existe indicio alguno, ni histórico ni arqueológico, de antiguas vías de penetración al Perú.
- (5) Los declarantes en la conocida **Probanza de Méritos y Servicios** del soldado de la conquista Pedro González de Prado (LEVILLIER, **Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores del Tucumán**, I, Buenos Aires 1919), certifi- can que al pasar por el valle de Chicoana, que identificamos con el actual de Lerma, fueron hostilizados por los indios de la región que eran de guerra. Lo mismo dice Diego Fernández, o sea el Palentino.
- (6) **Relación de las provincias de Tucumán que dió Pedro Sotelo Narváez**, vecino de aquellas provincias, al muy ilustre señor Licenciado Cepeda, Presidente desta Real Audiencia de la Plata, en JAIMES FREYRE R., *El Tucumán Colonial*, Buenos Aires 1916. Figura también en LEVILLIER R., *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*, III, 334 y sig. Buenos Aires 1931.
- (7) Ver nuestro trabajo de exégesis en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, II, 155 y sig. Buenos Aires 1940.
- (8) Ver la suerte de Cabildo Abierto citado por Hernando de Lerma en 1581, para inquirir la conveniencia de que la fundación ordenada por el Virrey Toledo se hiciera en el valle de Salta o en el de Calchaquí. LEVILLIER R., *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*, III, 270 y sig. Buenos Aires 1931.
- (9) CORNEJO A. - VERGARA M. A., *Mercedes de tierras y solares (1583-1589)*, Salta 1938.
- (10) Ver, por ejemplo, LEVILLIER R., l. c., pág. 276, y CORNEJO A. - VERGARA M. A., *Mercedes, etc.*, citada, pág. 113.

- (11) CANALS FRAU S., **La distribución geográfica de los aborígenes del Noroeste Argentino en el siglo XVI**, en **Anales del Instituto de Etnografía Americana**, I, pág. 217 y sig. Mendoza 1940.
- (12) CORNEJO A. - VERGARA M. A., **Mercedes**, etc., pág. 198.
- (13) FERNANDEZ DE OVIEDO G., l. c., pág. 264.
- (14) CORNEJO A. - VERGARA M. A., l. c., pág. 99. LEVILLER R., l. c., pág 276.